

HCR  
056  
R454-sc

# REVISTA COSTARRICENSE



CUADRO DE VOGEL

(Cliché fina atención del "Eco Católico")

## "DEJAD QUE LOS NIÑOS VENGAN A MI"

y con qué ligereza corren los niños a refugiarse en el regazo de Jesús! ... a escuchar su voz ... a perderse en la mirada de sus ojos—mar de dulzuras infinitas—... a reclinarse en su pecho ... a dormirse en su regazo ... o a abrazarse a las columnas que sostienen el firmamento ...

—¿Por qué?

—Porque son inocentes; y en la inocencia la fe es pura e ignota, prueba irrefutable de la existencia de Dios!

ELADIO PRADO

DIRECTORA:  
Sara Casal vda. de Quirós  
Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

## EL FAVORITO Y LA ROSA

Por GERTRUDIS G. de AVELLANEDA

Al margen de un arroyo,  
entre espadaña y junco,  
rosa temprano eleva  
lindísimo capullo.  
Sus hojas perfumadas,  
del sol a rayo puro  
se entreabren, cuando el astro  
va a comenzar su curso;  
y en tanto veloz llega  
Favonio vagabundo,  
que amante gira en torno  
con lánguido murmurio.  
La bella flor, empero,  
ya esquivada y con orgullo,  
le dice así, guardada  
por sus flexibles muros:  
"Mi vida empiezo apenas;  
no quieras importuno  
robarme los aromas  
en que mis glorias fundo.  
Vuelve cuando la noche  
su manto tienda obscuro,  
y me hayan envidiado  
mil flores que desluzco".

Favonio la obedece,  
y revolando al punto,  
con otras se consuela  
de aquel desdén injusto.  
Mas fiel, aunque ligero,  
apenas mira oculto  
de ocaso entre celajes  
al luminar fecundo,  
batiendo el ala leve  
con gemidor susurro  
vuela a la rosa, y halla...  
ya el vástago desnudo.  
Con sólo un soplo el cierzo,  
desolador y adusto,  
la flor altiva y bella  
le arrebató sañudo.  
Sus hojas, ya inodoras,  
¿tuvieron por sepulcro  
las ondas cristalinas,  
o el cenegal inmundo?  
Decirlo no me es dado,  
Favonio nada supo:  
que espinas halló sólo  
por restos del capullo.

## Los bailes

*Es un error muy de familia en consensar a bailes antes de los dios. En primer lugar para el estudio y ademas antes de tiempo. quince años se le ve ella más largo tiempo muy vieja desde cuando acaban por cansarse mente se oyen como las que no faltan a la salero de toda mesa se quedan rezagadas esposas.*

*Esas señoritas que y divertirse, sus cerebros superficiales. Como naturalmente puede elegir que solo en bailes que espíritu de ser haber en esos cerebros matrimonio es algo tal, el honor del hogar la educación de los flexiones tienen que para toda la vida.*

*Para formar un te debe saber elestino, qué taras ejemplo en el hogar el vicio del alcohol sangre, si locura, o menos tremenda eligen son de una hay familias en las mujeres para no*



## El Alimento Ideal

para los

# NIÑOS

De venta en todas partes

DIRECTORA:  
Sara Casal vda. de Quirós  
Apartado 1239  
Teléfono 3707  
OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 26 de Mayo de 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

### Los bailes y nuestras niñas de 15 años

Es un error muy grande el de los padres de familia en consentir que sus hijas asistan a bailes antes de haber terminado sus estudios. En primer lugar es una distracción para el estudio y además que las hacen viejas antes de tiempo. La niña que desde los quince años se le ve bailando, se acuerdan de ella más largo tiempo y dicen: esa niña es muy vieja desde cuando la veo en bailes y acaban por cansar al público. Generalmente se oyen comentarios desfavorables de las que no faltan a toda reunión social, esa es salero de toda mesa, ya aburre, y son las que se quedan rezagadas, nadie las elige para esposas.

Esas señoritas que sólo piensan en bailar y divertirse, sus cerebros son de lo más superficiales. Cómo un hombre que piense seriamente puede elegir para esposa a una mujer que solo en bailar piensa y en divertirse, qué espíritu de seriedad para la vida puede haber en esos cerebros tan superficiales. El matrimonio es algo muy serio y trascendental, el honor del hogar, la paz de la familia, la educación de los hijos, y muchas otras reflexiones tienen que hacer los que se unen para toda la vida.

Para formar un hogar el que es inteligente debe saber elegir con quién unirá su destino, qué taras hereda, si ha tenido buen ejemplo en el hogar, si sus hijos heredarán el vicio del alcohol, si enfermedades de la sangre, si locura, y otras enfermedades más o menos tremendas. Si los padres del que eligen son de una estricta moralidad, pues hay familias en las que la debilidad de las mujeres para no guardar su reputación es

algo congénito; hay familias que heredan el desorden, poco aseo y despilfarro.

Bien, qué esperanza puede tener un hombre al elegir a esas niñitas que acaban de nacer y ya andan de baile en baile, manoseadas de todos los hombres, y pensando en sólo divertirse, niñas cuyas madres no tienen dos dedos de frente para pensar en el daño que le hacen a sus hijas con lanzarlas a la vida social en una edad en que los estudios, su salud y prepararse bien para la vida debiera ser sus únicos pensamientos. Qué esperanza pueden tener para la seriedad del hogar en niñas formadas por madres que son tan poco serias para educar a sus hijas. De tales madres, tales hijas...

Hemos observado últimamente en los bailes de sociedad, que son poquísimas las parejas que bailan, generalmente son las locas las que no pierden pieza, seguramente los muchachos bailan con ellas comprometidos algunos y otros porque dicen que con esas muchachas se goza mucho. Pero la mayoría de los muchachos permanecen sentados alrededor de las mesas riendo, charlando y tomando; poco les importa que las niñas permanezcan sentadas sin recibir una fina atención, una galantería de parte de ellos.

Y nosotros reflexionamos que esa indiferencia de los muchachos no es natural, alguna causa debe haber: mala educación, no lo creemos, pues jóvenes de buenas familias tienen que haber recibido la educación de sus padres, y deben saber que es una gran desdortés dejar sentadas a las señoritas.

Las jóvenes modernas no les hacen ninguna ilusión a ellos, tal vez sea así; siempre el hombre le ha gustado lo que le cuesta, lo que

le es difícil de adquirir, la que le proporcionará bellas ilusiones y con el modernismo actual los muchachos no tienen ilusiones porque la mayoría de las mujeres son tan despreocupadas que no despiertan ninguna ilusión en el hombre. El hombre por malo que sea, siempre le gusta la mujer virtuosa, la mujer fina y dulce, la mujer deseada y no sobrada. Hoy día todo ha cambiado con el modernismo mundial porque el mal existe en todas partes. Leemos muchas revistas y periódicos extranjeros y las mismas lamentaciones anotamos en todos los países del mundo.

Siempre queda una parte de la juventud que permanece aislada del contagio, que es juventud seria, que se estima y que por lo general son hijos de hogares honorabilísimos que siempre existen y gracias a Dios que en Costa Rica hay muchos de esos hogares y que serán la salvación de nuestra sociedad.

Otro de los graves males al mandar a niñas de quince años a los bailes es su poca experiencia de la vida, esa edad no está capacitada para hacer serias reflexiones y el mal ejemplo de las muchachas viejas modernistas es el mayor mal para sus corazones tan puros los que pronto se contaminarán de la inmoralidad de esas locas.

Las madres debieran querer y estimar más a sus hijas y no dejarlas mezclarse con quienes no las merecen, sus hijas son puras y buenas y aun respirar el mismo ambiente donde están esas que debieran estar en otros cen-

tros y no en unión de sus hijas que son lirios con todo su perfume.

El furor de los bailes es tan grande que mucho nos sorprende leer en los periódicos las crónicas de ciudades y pueblos de todo el país, donde cada semana se habla de un baile. No conocemos una ciudad que tenemos grande ilusión de visitar, pero nos sentimos desilusionados al leer sus crónicas de baile todas las semanas, allí se celebra todo con bailar. Es una verdadera lástima que las mujeres no piensen en algo más serio, nos han dicho que hay mujeres muy bien preparadas, cuál será esa preparación cuando su sola diversión es bailar?

Ahora todo es coctail danzante y una persona muy ocurrente nos decía que hasta los entierros los iban a hacer danzantes.

No somos enemigos del baile, es una diversión muy bonita, que alegra mucho al espíritu, es un magnífico medio de conocerse hombres y mujeres. Bailar correctamente, sin esas exageraciones en las posiciones que resultan las unas ridículas y las otras inmorales; las señoritas vestidas correctamente, sin transparencias, sin escotes hasta la cintura y acompañadas de sus padres y retirarse temprano pues nada hay que desilusione más que ver a una señorita salir a las cinco de la mañana de un baile.

Una de las cosas en que revela más el talento la mujer, es saber retirarse a tiempo ya sea de un baile, de una visita etc.

## Ejercicios Espirituales a las Madres Católicas de Sión

El muy virtuoso y querido sacerdote Fray Agustín Losada predicó dos veces al día durante cuatro días, la semana antepasada en la Capilla de Nuestra Señora de Sión a las madres católicas que se educaron en Sión, y no sólo a la educadas en ese benemérito Colegio, a muchas otras señoras y de sentirse es que talvez las que más necesiten los sa-

bios consejos del elocuente y ameno orador no asistan a estas conferencias.

Pensábamos nosotros al oír las interesantes conferencias, si los esposos oyeran todos los consejos, amonestaciones, en bien del hogar, ellos serían los primeros en obligar a sus esposas a asistir a ellas, pues Fray Agustín con su voz suave, con su lógica persuasiva y

con su profundo amor a las esposas imposible no comprender él desea para el alma que es el factor principal marchen en el camino de la verdad y sólo así a su esposo y guiarlo.

De mucho consuelo para las mujeres que se interesan por las costumbres sociales y el mero de distinguido de familia, de esposas con tanto interés y brazos del orador.

Más de cien señoras con su asistencia lo que es un hermoso continuo conscientes de sus deberes más de los deberes más de la madre es instruirse y esto sólo se logra en el hogar; si a esa lámpara espiritual, se apaga alumbrará el hogar.

Muchos sacrificios de las madres de familia, pues hay que estar a las siete y media en el mismo colegio y desahogado ralmente versa sobre la mañana poco más o menos tarde, a las tres, o a las cuatro de las madres.

Es muy hermoso ver a todas, es algo tan grande la pena que no sean

Las madres que en las conferencias no pueden asistir a la hora de la plática de la tarde. El último día de café, las mismas señoras pueden, queques y

con su profundo amor a Dios, insinúa los deberes a las esposas de una manera tal que es imposible no comprender y amar el bien que él desea para el alma de la madre, católica que es el factor principal para que los hogares marchen en orden, con moralidad y con una verdadera y sólida piedad y sepan amar a su esposo y guiar sus hijos.

De mucho consuelo es para las personas que se interesan por una renovación de nuestras costumbres sociales ver el hermoso número de distinguidas y honorables madres de familia, de esposas jóvenes que asistieron con tanto interés y entusiasmo por las palabras del orador.

Más de cien señoras fueron constantes en su asistencia lo que significa para San José un hermoso contingente de madres serias, conscientes de sus deberes morales, pues uno de los deberes más importantes que tiene la madre es instruirse en religión y moral religiosa y esto sólo se recibe de un orador sagrado. La madre es una lámpara sagrada en el hogar; si a esa lámpara no se le da alimento espiritual, se apagará y la luz divina no alumbrará el hogar.

Muchos sacrificios tienen que hacer las madres de familia para asistir a los ejercicios, pues hay que asistir a la misa en Sión a las siete y media, se toma el café en el mismo colegio y después la plática que generalmente versa sobre temas espirituales y termina poco más o menos a las nueve. En la tarde, a las tres, otra plática sobre los deberes de las madres.

Es muy hermoso ver la fraternidad entre todas, es algo tan bonito y consolador que da pena que no sean el doble las asistentes.

Las madres que por sus múltiples ocupaciones no pueden asistir a la misa llegan a la hora de la plática de la mañana y a la de la tarde. El último día se sirve un espléndido café, las mismas señoras envían, las que pueden, queques y otros dulces para obse-

quiar a todas las asistentes. Es una reunión lo más fraternal y se goza de una alegría santa.

Este año tuvimos el placer de ser honradas con la asistencia de la directiva de las madres católicas de Heredia a quienes se invitó. Las de Cartago no pudieron asistir.

Uno de los fines principales de la asociación de las madres católicas de Sión es instruirse para mantener el espíritu religioso en los hogares; otro es recaudar fondos para ayudar a las madres de Sión a sostener la escuelita de niños, pobres que son más de 200 entre niños y niñas, se les procuró pupitres y se les da uniformes y regalos útiles en Noche Buena.

Las monjas alimentan a la mitad de los niños y como encontraron a muchos niños sumamente débiles, a éstos les dan emulsión.

Es inmenso el bien que hace esta escuelita pues los niños educados cristianamente serán buenas madres y honrados ciudadanos mañana y no ingresarán al número de los revoltosos. Ojalá que muchos enviaran Emulsión de Scott para darles más a los que la necesiten.

Da gusto ver los modales y educación de los niños pobres educados en Sión, si muchos que ignoran ésta labor y no simpatizan con la labor de las religiosas, la palparan y se dieran cuenta de sus resultados, cambiarían totalmente y se convertirían en protectores de la obra, esto es, si tienen patriotismo en sus venas.

La asociación se reúne todos los primeros miércoles de mes, Misa a las siete y media, y después la plática y el día 15 de cada mes se reúnen a las tres de la tarde para una instrucción catequística y acordar los trabajos que se necesiten para la escuelita.

Todas las señoras que deseen asistir a estas pláticas pueden telefonar a la presidenta doña Celina Vargas de Cañas e ingresar como socias. Ojalá las señoras jóvenes asistieran, pues son las que más lo necesitan.

## La personalidad del Papa

No lo rodean ejércitos poderosos, pero a su lado palpitan falanges de corazones deseosos de cumplir sus mandatos y extender la gloria de su nombre. No lo anuncian el estallido del cañón ni el estrépito de máquinas guerreras, pero al evocar su título centenares de millones de hombres se sienten estremeados por el peso de su autoridad.

Es soberano y como tal le aclaman innumerables hijos de la fe que él mismo representa en la tierra. Es padre y como tal le veneran ciudadanos de todas las naciones civilizadas del mundo.

No es su palabra el acento que invita a los hombres a la destrucción y al exterminio. En sus labios solamente se enciende la voz divina que invitó a que nos amáramos los unos a los otros.

En su frente no existe la nube de los intereses mezquinos que tantas desgracias ocasionan a la humanidad en su penosa marcha sobre el planeta. En ella brilla solamente la luz apacible que es reflejo de aquella lumbrera que guió a los pastores en una noche de diciembre hacia los collados de Belén.

Su dominio se ejerce por igual sobre el monarca y sobre el vasallo. No existen para su autoridad nobles y plebeyos. A todo alcanza el prestigio de sus mandatos y a todos les cobija el ascendiente supremo que emana de su persona, no respaldada por la fuerza ni aureolada por la violencia sino hecha mansueta y dulce en virtud de la representación que lleva.

Cuando el Sumo Pontífice habla, aun aquellos que desprecian la doctrina que él exalta, perciben su soberanía. A donde penetra el plomo homicida y a donde no llega la autoridad del hombre sobre el hombre, allí va —como saeta en rápido vuelo— su mirada que conoce los corazones de sus hijos, comprende sus necesidades y tiene piedad suficiente en el alma para consolarlos a todos.

Con su nombre principia en el Occidente la civilización; y mientras se desploma el imperio romano para no levantarse jamás, la Silla de San Pedro se alza colocada en un punto intermedio entre la vida y el cielo.

Al paso de los años sucumben las organizaciones civiles y militares de Europa, que se suceden por muchos años, llevando de unas manos a otras el poderío de los monarcas y de los señores. Solamente el Pontificado subsiste en medio de aquel mar tempestuoso de orgullos ancestrales y de pasiones desenfrenadas, tal como un faro tranquilo y como un destello bonancible.

Orgullosamente la Iglesia Católica reconoce en el sucesor de San Pedro al Vicario de Cristo. Por eso le obedece y por eso le ama. Cada corazón cristiano tiende los ojos hacia su figura venerable, seguro de encontrar en ella la autoridad para el mando y para el perdón.

Con orgullo saluda hoy todo el mundo católico al Pontífice Romano en cuyas manos puras descansa el patrimonio de Jesucristo.

*Manuel José Forero*

## Evangelina Victoria Núñez

Dolorosamente impresionados por la muerte de la encantadora y dulce niña Evangelina Victoria Núñez Quesada, primogénita del muy honorable hogar de don Francisco María Núñez y doña Evangelina de Núñez, personas muy queridas entre sus numerosas amistades.

Evangelina Victoria era el encanto de sus padres, doce años apenas tenía y era la esperanza de ellos, inteligente y buena, muere

cuando no sabía de dolores, ni de desilusiones, rodeada del cariño de los suyos, dejando un vacío inmenso en su hogar y el corazón de sus afligidos padres destrozado de dolor por la ausencia de su querida hijita.

Quiera el Corazón de Jesús darles a los afligidos padres mucha resignación en tan profunda pena y reciban nuestro más sentido pésame a ellos y su apreciable familia.

Una señora que crecidas, no deber...  
so para no dar lug...  
cortés creyendo q...  
este lícito recreo;  
afán immoderado...  
tremo de no saber...  
cuando el marido...  
tras sus negocios...

Regla que pued...  
si se aplica riguro...  
wagneriana a un m...  
de las simples me...  
gre"...! Qué recí...  
asistir el sueño d...  
so de los dioses",  
la pesadilla de cu...

Búsquese un m...  
drá ir al teatro co...  
partan sus gustos...  
ción y calladas l...  
pués de todo, lo...  
a la ópera puede...  
no vista de un m...  
prende hoy a nac...  
cuche buena mús...

*Consejos de una  
los hijos*

LA  
Una de las pr...  
carácter del niño...  
la de un leve, un...  
nidad. La preocu...  
adornarse, genera...  
mayores. Raro es...  
ante un espejo r...  
te su imagen, má...  
por todos los me...  
hacia su persona...  
frase de alabanz...

## ¿Cómo debo comportarme?

Por BERTUA GENTILE

Una señora que acompañe a sus hijas ya crecidas, no debería ir al teatro sin su esposo para no dar lugar a que lo tengan por descortés creyendo que rehúsa acompañarla a este lícito recreo; o porque no achaquen un afán immoderado de divertirse, hasta el extremo de no saberlo reprimir, precisamente cuando el marido se emplea en otro lugar tras sus negocios o estudios.

Regla que puede tener sus inconvenientes si se aplica rigurosamente. Juntad una esposa wagneriana a un marido que no vaya más allá de las simples melodías de una "Viuda Alegre"....! Qué recíproco sacrificio si él ha de asistir el sueño de una velada con el "Ocaso de los dioses", o debe ella fastidiarse con la pesadilla de cualquier opereta!

Búsquese un *modus vivendi*. La señora podrá ir al teatro con una o dos migas que compartan sus gustos y que sepan oír con devoción y calladas la música wagneriana. Después de todo, lo mismo a los conciertos que a la ópera puede ir sola una señora mientras no vista de un modo llamativo. Ya no sorprende hoy a nadie que una señora sola escuche buena música. Me guardaré de decir

otro tanto respecto a otro espectáculo brillante o una póchade poco ortodoxa... Por bien que una señora que se estime no busque tales diversiones; porque, al fin y al cabo, reírse solo no solaza. Acompáñese del marido cuando esto se tercié.

En cuanto al baile... ¿Deberá legislarse esto también? "VAYA TAN SOLO CON SU ESPOSO", se dijo; pero actualmente se consiente que vaya al baile sin la respetable compañía familiar.

Las señoritas—cosa natural—quieren bailar sin que la eterna vigilancia materna siga sus pasos por el salón; y las señoras...

Ahora bien; yo, a las niñas, por viejos o modernos códigos, las mandaré perentoriamente a la cama. En cuanto a las señoras, podrá ocurrir, en muy excepcionales casos, que el marido permita o la mujer acepte ir sin él al baile, pero a condición de que se acompañe de una vieja pareja íntima de la casa. Y siendo joven debiese ir con señoritas, sus hijas o encomendadas, deberá llenar exactamente la misma misión que una señora anciana, Y NO BAILAR.

## El Alma del Niño

BEATRIZ GALINDO.....

*Consejos de una madre para la educación de los hijos*

### LA VANIDAD

Una de las primeras manifestaciones del carácter del niño que podemos apreciar es la de un leve, un pueril sentimiento de vanidad. La preocupación de embellecerse y adornarse, generalmente en imitación de sus mayores. Raro es el pequeño que al hallarse ante un espejo no contempla incesantemente su imagen, más raro aún él que no trata por todos los medios de atraer la atención hacia su persona, buscando un elogio, una frase de alabanza para su apariencia exter-

na. Muchos niños, una vez pasada la primera infancia, llegan a tales extremos en este terreno, que para ellos constituye un positivo sufrimiento el pasar desapercibidos, y algunos llegan a hacerse tan sensibles al buen o mal efecto que pueden causar a los demás, que se tornan tímidos con exceso y acaban por huir de la vista de otras personas, no por modestia, sino por una exagerada vanidad, prefiriendo no ser visto a *provocar un comentario poco halagüeño o una chanza, por insignificante que sea.*

La vanidad no es sólo corriente en los niños, sino manifestación psicológica que se

desarrolla en edad muy temprana. ¿Quién no ha visto a una criaturita de pocos meses desvirarse por obtener un lazo o una flor, y procurar, acto seguido, colocárselo en la cabeza o en el pecho? Más tarde este deseo, unido al instinto de imitación, le lleva, como hemos dicho, a verse con gran complacencia reproducido en el espejo y a vestirse con las galas de personas mayores, y así, poco a poco, observamos cómo llega el momento en que brota en su espíritu, desligándose ya de todo impulso instintivo, el conocimiento exacto de su belleza y el afán de aumentar ésta. Obedeciendo a este su deseo de agradar, muestra una parcialidad, que los que le rodean juzgan hartamente, por aquello que él entiende es lo más indicado para lograr su objeto. Así, lo vemos obsesionarse por un par de zapatos nuevos, por una alhaja, por la forma determinada de un traje, empeñándose en conseguir su propósito con un tesón que despierta el recelo de los que le rodean. Entonces es cuando suelen producirse los primeros choques entre el niño y las personas encargadas de educarle. Temerosas éstas de que las ansias de figurar sean semilla de futuros males, tratan de dominar, sea como sea, el impulso.

Privan de su capricho al pequeño, y muchas veces logran convertir un lógico y natural anhelo en sentimiento, sin finalidad. Es algo reprochable lo que es raíz y fuente de la confianza personal. Como si el deseo de quedar bien, de representar dignamente su papel, no hubiera de serle indispensable al niño el día de la lucha. Aparte el que no tenemos derecho a convertir en pueril preocupación la fuerza que, con algún objeto seguramente, fue depositada en su corazón.

Si el deseo, perfectamente lógico del niño, de aparecer bien y de resultar bello se desarrollara debidamente, se convertiría con el tiempo en dinámico impulso, en pujantes ansias de perfeccionamiento moral y físico. Cuánto mejor fuera esto que el ver a una criatura desprovista de todo estímulo en uno y en el otro orden. Si enseñáramos al niño que sus sentimientos son legítimos, pero que no puede haber hermosura donde no hay es-

crupulosa limpieza, elegancia sin un gusto cultivado, refinamiento sin orden; si se le demostrara que el poder de agradar no depende única y exclusivamente de la perfección del rostro, sino más aún de la cultura mental, del tacto y la sinceridad, otorgáramos suma importancia, como medio educador, a ese sentimiento de vanidad que, desde la más tierna infancia, observamos en la generalidad de los seres humanos.

Al fin y al cabo, la *vanidad* no es sino una forma, primaria desde luego, del amor propio, del orgullo en sí, que manifiesta todo individuo, y que, bien orientado, es poderoso auxiliar de nuestro desarrollo intelectual y moral. Sin el orgullo de sus actos, el hombre no lograría en muchos casos máximo desenvolvimiento, ni sabría soportar las vicisitudes de la vida con la dignidad y tesón que debiera. La vanidad y sus similares, soberbia y orgullo, son el contrapeso del temor, equilibran la voluntad y la defienden del pesimismo y desaliento que en nosotros produce el cansancio y hastío de la lucha. ¿Por qué, pues reprochar al niño la existencia de una fuerza embrionaria que tan provechosa puede ser, luego de encauzada?

Más que doblegar este impulso, conviene fortalecerle con razonamientos, huyendo de cuanto pueda herir la susceptibilidad del pequeño. No tenemos derecho a burlarnos del niño. Una *chanza inoportuna* puede provocar en él tanto rencor como un golpe, ni debemos de oponernos a su deseo de hacer una buena impresión. ¿Acaso no procuramos lo mismo nosotros? En cambio, puede hacérsele ver que el elogio tiene más mérito cuanto más espontáneo sea.

En cuanto a que el niño pueda conceder primordial importancia a su apariencia externa, lo absurdo sería que no lo hiciese. ¿A esa edad no es natural que interese más la perfección del espíritu que la de la forma? Pero la razón le hará volver de su acuerdo con el tiempo, si en el intervalo no han predispuesto en contra su ánimo, aquellos que debieran de encauzar su gusto, sin que por ello quede mermada su facultad de apreciar todas las manifestaciones de la estética.

—Señorita: es como desde ayer me parece en uno de esos cuantos tesoro debajo de la mano que llena el sótano como la mejor moneda. religiosas trabajaron mi esa provisión; hay allí religiosas conocían mejor que depósito, puesto que amurallarlo cuando se por las partidas de ladrón sé yo lo que eso vale? lo que mis contadas ab a los campos y a las s

Mientras narraba el insólito suceso, Claretariamente la sartén que y seguía con atención el ancho y honrado se se pintaban, alternativa guillo, unidos a una ex lo menos de sutileza.

—Sí, sí — dijo de unos instantes, — hay lers... — y su mirada — una pequeña dote que pararon para usted ante el techo que la familia

La hermosa dama

—Creo, Heinemann nemos derecho a apropi llazgo... Debe pertenec rios.

El viejo jardinero — ¡Oh!... esos reb — dijo respirando trabo quién sabe! Pero eso si cado. Ese Maisonneuve cielo una fortuna de despojar a la pobreza pequeño hallazgo... Sin y alargando el rostro, Hay hombres de esos que nunca se ven hartos los días, y bastaría que seos de adquirir un ca no rehusara su parte... encolerizado palizcánd biera pensando que el ginar que esos Maisonne bardarnos. Eso sería lo ción que alguien nos que nos disponemos a Y dando un suspi

# LA CALUMNIADA

## NOVELA

—Señorita: es como un cuento de hadas, y, desde ayer me parece que yo represento un papel en uno de esos cuentos, y que he descubierto un tesoro debajo de la montaña... Después de todo, lo que llena el sótano descubierto tiene tanto valor como la mejor moneda. No cabe duda que las religiosas trabajaron muchos años para preparar esa provisión; hay allí muchos quintales; y las religiosas conocían mejor que nadie el valor de aquel depósito, puesto que se tomaron el trabajo de amurallararlo cuando se vió amenazado su convento por las partidas de ladrones. Y en fin, ¿caso no sé yo lo que eso vale? Yo tengo colmenas y vendo lo que mis contadas abejas van a buscar para mí a los campos y a las selvas.

Mientras narraba con toda clase de detalles el insólito suceso, Claudina había dejado involuntariamente la sartén que tenía cogida por el mango, y seguía con atención los incidentes del relato. En el ancho y honrado semblante del viejo jardinero se pintaban, alternativamente, la alegría y el orgullo, unidos a una expresión, sino de astucia, por lo menos de sutileza.

—Sí, sí — dijo después de haber reflexionado unos instantes, — hay ahí algunos miles de thalers... — y su mirada alegre buscó la de la joven, — una pequeña dote que las buenas religiosas prepararon para usted antes de abandonar el suelo y el techo que la familia de usted les había dado.

La hermosa dama de honor se sonrió.

—Creo, Heinemann — le dijo — que no tenemos derecho a apropiarnos nosotros solos del hallazgo... Debe pertenecer a los anteriores propietarios.

El viejo jardinero retrocedió estremeciéndose.

—¡Oh!... esos rehusarán... ¡como si lo viera! — dijo respirando trabajosamente; — sin embargo, quién sabe! Pero eso sería una vergüenza y un pecado. Ese Maisonneuve a quien le ha llovido del cielo una fortuna de príncipe, no se atrevería a despojar a la pobreza y a tomar una parte de ese pequeño hallazgo... Sin duda — dijo encorvándose y alargando el rostro, — ¡cualquiera se atreve a...! Hay hombres de esos que nunca tienen bastante, y que nunca se ven hartos de dinero: eso se ve todos los días, y bastaría que el señor barón tuviera deseos de adquirir un caballo o un cuadro, para que no rehusara su parte... ¡Dios de Dios! — exclamó encolerizado palizándose una oreja, — ¡antes hubiera pensando que el cielo se venía abajo, que imaginar que esos Maisonneuve pudieran llegar a acobardarnos. Eso sería lo mismo que ver con resignación que alguien nos quitaba el trozo de pan con que nos disponemos a hacernos un plato de sopas.

Y dando un suspiro, se dirigió hacia la puerta.

—Hay que pensarlo despacio, señorita — dijo deteniéndose, — no tome usted tan pronto una decisión: voy a despejar el terreno frente al sótano y a asegurarme luego si la bóveda está en buen estado y no ofrece peligro alguno... Después de eso, veremos.

Un poco más tarde, Claudina, acompañada de su hermano y del jardinero, bajaron al sótano.

Era una hermosa habitación abovedada y muy seca, según pudo verse a la luz del farol que llevaba Heinemann. Los muros eran sólidos y tenían una toesa de espesor y estaban hechos con hermosas piedras de sillería, bien cimentados, y por ninguna parte se veía el menor indicio de humedad. Natural era, pues, que la provisión de cera hecha por las religiosas se conservara allí intacta. Los panes de cera hallábanse apilados tal como los dejaron manos que, desde mucho tiempo atrás, se habían convertido en polvo. La superficie de los panes era morena, pero se veía, por algunas grietas, que la cera tenía un hermoso color amarillo y estaba pura.

—Estas pastillas son verdaderas barras de oro — dijo Heinemann señalando el hallazgo con la mano — y tan fácil es de manejar como ellas. ¡Y pensar que todo eso es obra de aquellos animalejos de cuerpo amarillo!

—Y las plantas en las cuales absorbieron todo eso — dijo Juan Gerold — florecían hace siglos... Si ese hallazgo fuese mío, no consentiría que nadie tocara a él.

—Señor, ¿qué es lo que usted dice? — exclamó Heinemann espantado.

—Aunque ningún estilo ha grabado pensamiento alguno en esos panes de cera — siguió diciendo Juan sin dar oídos a la exclamación del jardinero, — no por ello dejan de ser tangible testimonio de la existencia activa que se llevaba en los claustros... ¿Qué pensamiento guiaría a las religiosas mientras que, tan activas e industriosas como las abejas, se aprovechaban tan bien de su trabajo? Daría algo por saberlo.

—Señor, con permiso de usted, se lo diré exactamente — dijo el jardinero. — Pensaban en el dinero que esto les produciría; un dedo de la mano apostaría a que no pensaban en otra cosa.

Gerold se echó a reír.

—Porque eran unas grandes administradoras las superiores y todas las religiosas que formaban las comunidades. Los conventos se enriquecían, sí, pero, ¿por qué? Porque las religiosas no gastaban el dinero en plumas, ni en cintajos como la mayoría de las mujeres de ahora; porque no tenían que entretener vicios; porque trabajaban de firme. En vez de odiarlas por su espíritu de orden y de eco-

nomía, hubiérase hecho mejor en imitarlas y tal vez habrá menos pobres en el mundo.

Dicho esto, paseó la luz del farol por todos los muros, y añadió:

—Por lo grande y por lo seguro, bien puede decirse que este sótano por sí solo, es ya un gran hallazgo, y nos servirá de mucho, señorita. Todas las demás cuevas están ruinosas y son, por decirlo así, inabordables: no hay más que una pequeña despensa en la casa, y no es posible encontrar en ésta sitio apropiado para colocar la cosecha de patatas. Razón de más para quitar pronto esta cera de aquí.

—Imposible — le contestó Claudina, — este hallazgo debe quedar aquí intacto hasta que los Maisonneuve, tengan conocimiento de él y lo vean. ¿Quieres escribirle a Lotario? — dijo dirigiéndose a su hermano.

—¡Yo! — exclamó éste con espanto cómico. — Querida hermana, haré todo cuanto quieras, menos eso. Ya sabes...

—Sí, ya sé — dijo Claudina interrumpiéndole y con la sonrisa en los labios. — Tampoco quisiera tener yo relación alguna con el barón de Maisonneuve... ¡Bah! Le comunicaré a Beata lo ocurrido: puede venir ella misma, o enviar un apoderado.

Juan hizo un signo de aprobación con la cabeza.

—Convendrá avisar a los Maisonneuve lo más pensada, bien por ligereza, bien porque juzga a los pronto posible. Hay en el mundo mucha gente mal demás por ella misma: se oír hablar de un descubrimiento único en las ruinas, se aumentará su importancia y pudieran surgir sospechas... Velemos por que no ocurra nada de eso, hermana mía. El tesoro en cetera de las religiosas es una propiedad libre desde hace mucho tiempo; pertenece al propietario del suelo que lo contenía... Sin embargo, según el derecho romano y el derecho común, el propietario únicamente tiene derecho a la mitad; la otra mitad pertenece en pleno derecho al descubridor, y por lo tanto, a Heinemann.

El jardinero retrocedió poniendo las manos por delante como para rechazar la embestida de un novillo desmandado.

—¡A mí!, ¡que me correspondería la mitad de lo que ha sido hallado en un terreno que pertenece a los Gerold, de una fortuna que debe su origen a los generosos donantes, puesto que ellos construyeron a sus espensas el convento y lo dotaron! No hay duda de que es un derecho muy torcido el tal derecho romano... Que los romanos se lo guarden para ellos, porque lo que es a mí no me convence. ¿Qué he hecho yo para que esas piedras se moviesen y para que, al quererlas asegurar, se hayan derrumbado? Además, gracias a Dios y gracias a la abuela de ustedes, tengo todo cuanto necesito: no conozco cuidado alguno y a ella le debo esa felicidad. No, señores míos, no: na hay que hacerme la ofensa

de hablarme de participación: eso sería demostrarme que me consideran ustedes un avaro. Sin embargo, creo que tienen ustedes razón al querer que vengan a inspeccionar el descubrimiento. Que vengan, pues, y que metan la nariz en el sótano. Con eso se evitarán en lo posible los chismes de vecindad, que son siempre absurdos.

## V

Al día siguiente, muy temprano, se dirigió Claudina a la casa de los Maisonneuve: deseaba hablar con Beata y eligió el estrecho sendero que, iba a dar en el camino real cerca del sitio en que estaba situado el castillo de los Gerold-Altenstein, de que había sido despojado su hermano.

El camino era largo, pero Claudina marchaba bajo el toldo que formaban sobre su cabeza los gigantescos árboles. El hermoso cisne de los Gerold, como la había llamado su hermano, hacía su camino vestida con un traje claro y sombrero redondo de paja a la cabeza, semejante a un rayo de luz destacado de la sombría verdura que la rodeaba: llegó al camino real, atravesó un soto, y cruzó luego por campos de tréboles y de trigo.

Luego subió por una de las avenidas que bordeaban los cuadros de césped: iba con la cabeza baja, y no alzó la vista hasta que se halló junto a los tilos que servían de marco a la casa de los Maisonneuve: entonces se detuvo de repente, visiblemente indecisa y sorprendida de un modo desagradable. Beata tenía huéspedes.

A la sombra de los tilos se pasaba una señora alta, de blancura mate y con ojos hermosos que chispeaban de una manera ardiente: vestía un elegante traje de casa gris claro, y llevaba en sus brazos a una débil criatura descarnada, de rostro amarillento, envuelta en las olas de encaje que adornaban su largo vestido blanco.

Claudina fijó su mirada en el rostro de la niña, y reconoció en aquellos ojos brillante, en aquella nariz aguileña inclinada sobre los labios gruesos, y en aquella frente estrecha semicubierta por rebelde cabellera negra, el tipo de la segunda rama de la familia reinante.

—Ve y quitaselas — dijo la pequeñuela con acento imperioso y tendiendo su manecita al ramo de flores que llevaba Claudina.

Esta se lo ofreció sonriendo, pero la señora que la llevaba retrocedió precipitadamente como si se tratara de defender a la niña contra una agresión o contra un atentado.

—No, no; se lo ruego a usted: no lo puedo permitir — dijo, en tanto que con su mirada altiva media de alto abajo a la joven que vestía, en realidad, un traje demasiado modesto. La expresión de aquel rostro era hostil y desdenosa.

Entre tanto la niña exhaló gritos penetrantes.

En aquel momento el ángulo de la casa.

—¿Qué le ocurre voz alta, acercándose

Claudina adoptó fría y reservada que escudo y su arma defba de regreso, y aquera su hija.

—¡Lo quiero, entre gritos y sollozos objeto del debate.

El barón la am y ella se calló al pun dad tenía el semblan fijó en la dama de h y digna, no tuvo na la saludó profundam

—Pequeña — d y tratando de limpiar que surcaban sus m pas que no se pide y has de saber tamb cen siempre en neg desea.

Claudina mir aquel hombre que er pero escuchó impasi nía motivo para co

—No será por —por lo que esta n perencia, y no teng estas flores, que ha la pertenencia de u ra?... — dijo, volvi vaba a la niña.

—¿Ahora?... — con viveza hacia aqu eso? ¿Qué ha ocur

—Temí que L boca — repuso la que denunciaba fus

Lotario frunció

—¿Y todas es tias, que están am niña y hasta en el grosas? ¿Quién se

La señora de a otro lado la cab

Claudina se a ramo de flores, po la niña se apoder deshajarlo y a rec involuntariamente, en la princesa Cat hojaba todas las f mano, para hacerl o apasionadamente

Tal vez el ba

En aquel momento apareció un hombre por el ángulo de la casa.

—¿Qué le ocurre a la niña? — preguntó en voz alta, acercándose precipitadamente.

Claudina adoptó involuntariamente, la actitud fría y reservada que había sido en la corte su escudo y su arma defensiva. El barón Lotario estaba de regreso, y aquella niña exigente y rabiosa era su hija.

—¡Lo quiero, lo quiero! — repitió la niña entre gritos y sollozos, indicando el ramo de flores objeto del debate.

El barón la amenazó seriamente con el dedo, y ella se calló al punto; la púrpura de la contrariedad tenía el semblante de Lotario y la mirada que fijó en la dama de honor, que permanecía tranquila y digna, no tuvo nada de amistosa: sin embargo, la saludó profundamente con perfecta cortesía.

—Pequeña — dijo bromeando con la criatura y tratando de limpiarle con un pañuelo las lágrimas que surcaban sus mejillas, — es necesario que sepas que no se piden favores en tono imperativo, y has de saber también que las mujeres se complacen siempre en negar lo que con más interés se desea.

Claudina miraba con sorpresa indecible a aquel hombre que era el ídolo de todas las mujeres; pero escuchó impasible aquella observación que tenía motivo para considerar desatenta.

—No será por culpa mía — dijo dulcemente — por lo que esta niña haga su primera y cruel experiencia, y no tengo tampoco ningún derecho sobre estas flores, que han sido cogidas en el prado de la pertenencia de usted...: ¿Permite usted que ahora?... — dijo, volviéndose hacia la señora que llevaba a la niña.

—¿Ahora?... — preguntó Lotario volviéndose con viveza hacia aquella señora. — ¿Qué significa eso? ¿Qué ha ocurrido?

—Tení que Leonia se llevase las flores a la boca — repuso la interpelada en un tono de voz que denunciaba fuerte disgusto.

Lotario frunció los labios y exclamó:

—¿Y todas esas flores de los prados ya mustias, que están amontonadas junto al coche de la niña y hasta en el coche mismo, son menos peligrosas? ¿Quién se las ha dado, señora de Berg?

La señora de Berg permaneció callada y volvió a otro lado la cabeza.

Claudina se apresuró a ofrecer a la niña el ramo de flores, porque la molestaba aquella escena: la niña se apoderó de él y se puso en seguida a deshojarlo y a reducirlo a átomos. Claudina pensó involuntariamente, en la madre de aquella criatura, en la princesa Catalina, de la que decían que deshojaba todas las flores que tenía al alcance de su mano, para hacerlas decir que él la quería mucho o apasionadamente.

Tal vez el barón Lotario se viera asaltado con

frecuencia por el mismo recuerdo: miraba con las cejas fruncidas aquellas manecitas de vándalo, que cumplían prematuramente su obra de destrucción, y se encogió de hombros.

—Le suplico, señora, — dijo, — que vuelva a poner a la niña en su carruaje, en donde puede estar acostada: hace ya mucho tiempo que va en brazos y estará ya fatigada: se nota en lo inclinada que va hacia adelante.

La señora de Berg se dirigió silenciosamente al cochecito de la niña que estaba a pocos pasos, mientras que Claudina saludó con una inclinación al dueño de la casa y se retiró; pero éste la siguió colocándose a su lado.

En el momento de torcer por el ángulo de la casa, una ráfaga de viento agitó ligeramente las ramas de los tilos. Lotario levantó el brazo y cogió una ramita al pasar.

—Cualquiera creería — dijo señalando las copas de los árboles — que allá arriba se dicen cosas misteriosas... ¿Sabe usted lo que allá arriba se dice de nosotros? ¿Se habla de los Montechi y de los Capuletti de la comarca?

Claudina sonrió con frialdad y contestó:

—Mientras se está en el colegio no se ocupa nadie de asuntos de familia; las condiscípulas se quieren unas a otras y ninguna se pregunta si es o no permitido quererse. Si hoy he atravesado los umbrales de una casa que ha llegado a ser extraña para mi familia, lo he hecho por el afán de entrevistarme con una compañera de colegio: por lo demás, ya he venido aquí otras veces, durante mis últimas vacaciones; conozco estos hermosos árboles, y jamás me han hablado de las mezquinas diferencias humanas. Creo que las ignoran, o que las desprecian.

Lotario se inclinó sin decir nada, y Claudina entró en el vestíbulo. No le fue necesario preguntar por Beata: la voz enérgica de ésta se dejó oír por una de las puertas abiertas que comunicaban con el vestíbulo.

Vamos, vamos — decía algo incomodada. — menos palabras y menos niñerías... El tiempo es precioso y no estoy para perderlo... Veamos esa mano...

Reinó un instante de silencio.

—Vean..., vean ustedes cómo la llaga presenta buen aspecto. Pronto podremos enhebrar la aguja y tirar de ella.

Oyóse un ligero grito exhalado por voz juvenil, y luego todo quedó en silencio.

Claudina empujó suavemente la puerta. Denso vapor de plancha se le agarró a la garganta: en el centro de la habitación veíase una larga mesa, y en torno de ella tres mujeres planchando ropa blanca.

Beata de pie enfrente de una ventana, oprimía la mano de una criada joven y se la vendaba como hubiese podido hacerlo el más ducho practicante.

No vió a Claudina; pero su mirada viva, no bien se separó del último nudo hecho en el vendaje, se fijó en la mesa del aplanchado.

—¡Pero, Luisa! ¿qué hace usted ahí? ¡Pero, Señor me está echando a perder el mejor cuello que tengo!

Y tomando de manos de la criada el cuello bordado que ésta manejaba con tan poca destreza, lo roció con agua y lo enrolló.

—Yo lo arreglaré por mí misma—dijo.

Luego se dirigió hacia la puerta, y quedó sorprendida al ver a Claudina: sorpresa alegre y alegría sincera, que animaron su semblante de líneas duras y severas.

—Agua caliente y la maquinilla del café—exclamó en tono breve, dirigiéndose a las criadas.

Luego colocó su brazo sobre los hombros de la joven y la condujo a su gran gabinete desde cuyas ventanas se veía al campo bañado por el sol y cubierto de flores.

—Vamos, acomódate a tu gusto, querida compañera — dijo Beata haciendo sentar a Claudina cerca de una de las ventanas abiertas.

Por sí misma le quitó el sombrero, acariciando suavemente aquella magnífica cabellera trenzada y recogida con negligencia.

—He aquí — dijo Beata — lo que todas te envidiábamos en el colegio; estos cabellos ondulados que se rizan naturalmente en la frente y en la nuca. Tú no te has puesto nunca crepé ni moño ni bucles postizos. El peluquero de la corte no ha tenido que estropearlos con sus tenacillas para rizarlos, ni ha tenido que quemar esas hermosas ondas que la naturaleza te ha dado. En una palabra, tú sales regularmente sana de aquella... Babilonia.

Claudina sonrió dulcemente y se puso de codos sobre la mesa de trabajo de Beata. Veíanse en ella, entre una porción de prendas blancas para el repaso; algunos volúmenes en verso elegantemente encuadernados.

Sin dejar de ocuparse en la preparación de la merienda, Beata vió la mirada que Claudina dirigió a aquellos libros.

—Aquí tienes, querida — le dijo en tono de excusa, — una criatura dedicada como un severo moralista a reprender la pereza, a desterrar la indolencia, y obligada con mucha frecuencia a rehacer una obra mal ejecutada, pero que tiene necesidad de concederse alguna vez una hora de esparcimiento. He ahí por qué hago comprar cuantos libros se publican, y por qué los apilo en mi rincón favorito.

Beata quitó de allí con presteza la ropa y los libros, extendió sobre la mesa de costura un blanco mantel, y fue luego a buscar una vieja caja de estaño provista de cerradura y llave: abrió la caja, y en su semblante se reveló la contrariedad.

—Vamos, no sé donde tengo la cabeza—dijo; —he ahí que he llenado la caja de azúcar corrien-

te...; perdóname. No es de extrañar, sin embargo, que tenga la cabeza algo trastornada con tantas idas y venidas. Lotario me ha jugado una broma de muy mal género. Le había escrito yo para anunciarle la venta de vuestra plata labrada, a propósito de lo cual me contestó dándome las instrucciones necesarias, y al mismo tiempo me advertía que iba a regresar a ésta. Yo lo esperaba para julio, lo más pronto, y maldito si me ocupé en los preparativos de su vuelta, cuando hete aquí que llega ayer con los baúles, con su personal y con infinidad de bultos grandes y chicos, cuando estábamos precisamente en lo más delicado de la colada. Aquello fue espantoso y no sé cómo hubiera salido de ello si no hubiera conservado yo mi sangre fría, porque los criados rivalizaron en simpleza y en descuidos.

Mientras hablaba, Beata había encendido la lámparilla de espíritu de vino y cortaba pedazos de torta. Claudina la examinaba y se decía que aquel severo continente de ama de casa, aquella sencilla bata, aquel gran delantal blanco, aquel cuello y aquellos puños de batista formaban el marco que convenía a su persona. Su facilidad en aquel papel modesto era casi imponente. Había una diferencia enorme entre la Beata que se agitaba en sus dominios y la Beata aquella que se había dejado ver, cortada, torpe, embarazada, cuando la encontraron hacía poco tiempo, con ocasión de la venta del mobiliario de Altenstein; tanto que Juan la había juzgado muy mal.

—Si Lotario hubiera llegado solo — continuó Beata, colocando sobre la mesa un cestillo de fresas tempranas, — no nos hubiera ocasionado tanto trastorno, aun cuando por las circunstancias esté muy mimado y acostumbrado a que lo cuiden mucho; pero ¿y ese racimo humano que ha traído pendiente de él? La señora de Berg, su doncella, una niñera y yo no sé cuantos criados. Todos esos servidores necesitan que los sirvan a ellos. ¿Y la niña?... ¡La niña! Nunca las paredes de esta casa han contenido un gusanillo de tierra más digno de lástima. ¡Gran Dios! ¡Si mi abuelo Ulrico de Gerold viese esa muestra de su posteridad! ¡Cuánta cólera se apoderaría de él al ver ese pobre ser que no tiene ni sangre, ni huesos, ni carne, ni nada! La pobre criatura no puede tenerse sobre las piernas, que parecen dos husillos, y esto no sorprende ni extraña, aunque ya tenga dos años. Baños de hierbas bien fortificantes, como yo me encargaría de hacérselos tomar, y buena leche, le harían mucho provecho a esa criatura; pero el régimen complicado a que la ha sometido la señora de Berg no puede ser modificado por nosotros... Ella es tan infalible como el papa. La suegra de Lotario, la princesa Tecla, la ha investido de toda autoridad sobre su nieta. Está ciega y hechizada por esa señora de Berg, que me inspira una invencible antipatía.

(Continuará)

## Al César lo que

(Continúa)

implica una parroquia, su enseñanza, han tomado por patria y patria costarricense para formar los hombres del futuro que honrarán a Costa Rica y su cultura. Hoy se miden sus ejércitos y armamentos para el lugar de reconstruir, de superar la ruina y la desolación que nos indica, por su cultura, por su moralidad, por su historia, por su espíritu que nos indica si los pueblos salvajes; los pueblos adelantados y por el bien de los costarricenses amparados todos los hallamos justas que sólo tienden a mejorar, a lograr tan bellos ideales, a recurrir al factor primordial de la vida, pero una enseñanza que no debe olvidar las condiciones que capaciten al individuo para la lucha por la vida, que le permita para ajustar toda sus acciones a un ideal moral y que jamás pierda de vista que él se debe a Dios, a su patria, a sí mismo. Qué hermosa, qué noble, una generación tal: instruida, educada, ante todo.

Este ideal de una enseñanza educativa y eficaz, no ha sido un buen deseo y proyecto de los padres dominicos; no, es una realidad que vemos y palpamos. En la Parroquia establecida hace años que se imparte la enseñanza a los niños, pobres en su gran mayoría, que aprovechan del altísimo nivel de los padres dominicos; hay un ejemplo en los Angeles que podemos llamarlos de esta categoría, pues reúne todas las condiciones hoy se piden y que se exigen en los más avanzados en el ramo de la educación.

Vea, amigo mío, cómo se preocupan los religiosos; fijese bien en su ejemplo y rece a Ud. que absorben por sí mismos en bien de los costarricenses.

## Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios

(Continuación)

implica una parroquia, se han dedicado a la enseñanza, han tomado gran interés en hacer patria y patria costarricense, al querer formar los hombres del mañana, los hombres que honrarán a Costa Rica con su deber y cultura. Hoy se miden los pueblos no por sus ejércitos y armamentos bélicos que en lugar de reconstruir, destruyen y siembran la ruina y la desolación; los pueblos se miden, por su cultura, por su buena organización, por su moralidad, que es el termómetro que nos indica si los pueblos son civilizados o salvajes; los pueblos se miden por sus adelantos y por el bienestar en que se vive, amparados todos los habitantes por leyes justas que sólo tienen al bien común. Para lograr tan bellos ideales es necesario recurrir al factor primordial: "La enseñanza", pero una enseñanza que reúna todas las condiciones que capaciten al individuo para la lucha por la vida, que le sirva de equilibrio para ajustar toda sus acciones a una sana moral y que jamás pierda el hombre de vista que él se debe a Dios, a sus semejantes y a sí mismo. Qué hermosa, qué fuerte sería una generación tal: instruida, sí, pero educada ante todo.

Este ideal de una enseñanza instructiva, educativa y eficaz, no ha quedado solo en buenos deseos y proyectos calculados por los padres dominicos; no, ya es una realidad que vemos y palpamos. Hay una Escuela Parroquial establecida hace muchos años en que se imparte la enseñanza a centenares de niños, pobres en su gran mayoría, que se aprovechan del altísimo apostolado de los padres dominicos; hay un Colegio de Los Angeles que podemos llamar de primera categoría, pues reúne todas las condiciones que hoy se piden y que se exigen en los países más avanzados en el ramo de la enseñanza.

Vea, amigo mío, cómo absorben los religiosos; fijese bien en su egoísmo; no le parece a Ud. que absorben para Costa Rica y en bien de los costarricenses, y que todo su

egoísmo consiste en hacer patria, en una patria en la cual no han nacido pero que ya es muy suya por su vocación y apostolado? No recuerda Ud. lo que dijo el entonces diputado el Lic. Carranza Solís en aquella memorable noche del 31 de julio, y que lo dijo a todo pulmón para que hasta el más sordo lo oyera y lo entendiera? Pues sencillamente dijo: "Si solamente tomamos en cuenta lo que Fray Angel Alvarez ha hecho en bien de Costa Rica y de su juventud, es ya un motivo suficiente para derogar esa ley que yo considero como un parche mal pegado a nuestra Constitución".

¿Y qué decir de la inclita Sociedad Salesiana?

Injusto sería hablar de los méritos de los paulinos, de los capuchinos o de los redentoristas, callando la labor gigantesca de los salesianos.

Y es que las órdenes religiosas maravillosamente se complementan en la labor: ellas son la más admirable colmena por la disposición en el trabajo; ellas absorben es verdad el espíritu para encauzarlo mejor, por el sistema de riego universal.

Es verdad que un padre capuchino no está dispuesto para enseñar en la aula al obrerismo, pero esto lo hace con disposición, con conocimiento de oficio, el padre salesiano y así es como se complementan las admirables órdenes religiosas.

En Cartago y en San José están patentes los trabajos de los Hijos de Don Bosco. La última exposición salesiana fue una revelación de lo que puede el ORA Y TRABAJA; de lo que puede la organización, sin peculados.

Nunca mejor llevado el martillo que en la casa salesiana. Porque ahí junto al instrumento de trabajo, estuvo el libro educador, la disciplina cristiana del gran Don Bosco, fuerte y dulce. Lombroso ya lo había dicho: en Italia lo único grande, lo único que merece la atención hecha por el bien de la juventud, es la Institución de Don Bosco: Costa Rica, en sus hombres consecuentes, podría

decir sencillamente que las escuelas salesianas están dando un rendimiento superado y que hasta la fecha, ellas son únicas creando la patria obrera y católica.

Que las órdenes religiosas se abren campo en todo el país al cual llegan? Es muy natural, amigo mío; van a trabajar, van a hacer el bien y se les juzga y se les aprecia la forma o manera cómo trabajan y hacen el bien. Cabalmente y no lo olvide mi buen amigo, "cuanto más se empeñan las órdenes religiosas en hacer el bien, tanto más se les calumnia y persigue, pues aquí cabe aquello "que el que está dañado de la vista le estorba la luz del sol".

Que las órdenes religiosas son enemigas y arrinconan al clero nacional? Falso, falsísimo, eso demuestra una ignorancia en materia de legislación eclesiástica, pues sepa Ud. que ninguna orden o congregación religiosa puede radicarse en una diócesis sin ser antes aceptada por el ordinario respectivo y esto cuando lo juzga conveniente y necesario; además, que la primera obligación de los obispos es mirar por el bienestar de su propio clero, y ningún obispo que yo sepa ha

hecho lo contrario. Yo quiero que se me señale un solo sacerdote vejado o arrinconado por los religiosos; yo quiero que se me señale con hechos los perjuicios que han ocasionado a los sacerdotes costarricenses, y qué peligro amenaza al clero nacional el establecimiento de dichas órdenes en Costa Rica, para que algunos se crean con derecho para atacarlas impugnamente valiéndose del falso pretexto y bien fingido por cierto, que lo hacen en defensa del clero nacional.

Sepan y entiendan esta clase de defensores, que lo que ellos llaman defensa, es más bien un agravio para el clero nacional que por su formación y su cultura ha sabido convivir con los religiosos de las distintas órdenes y congregaciones; que entre el clero regular y el clero secular reina la más completa armonía, la más franca y sincera amistad; que entre unos y otros no hay más que un sólo interés; dar toda la gloria a Dios, salvar las almas y hacer todo el bien posible a nuestra querida Costa Rica.

*Francisco de J. Mendoza,*  
Presbítero

## SECCION AGRICOLA DEL EXTERIOR

### Consejos a los arroceros

#### *Sembrar bien y defender vuestros arrozales de las plagas*

Así como tenéis necesidad de consultar al médico para vuestras enfermedades, acostumbraos a consultar al agrónomo para todo lo relacionado con vuestros cultivos. Los servicios de éste los paga el gobierno nacional, y por tanto, toda consulta que le hagáis o la visita que le pidáis a vuestra finca, son completamente gratis.

#### *Algunas reglas para la siembra de arroz y destrucción de plagas que lo atacan*

1<sup>a</sup> Si el terreno en que se siembra el arroz se preparara debidamente arándolo, la cose-

cha casi se duplica. Testimonio de esto puede darlo el señor Heraclio Gutiérrez, quien en la cosecha pasada aró y recolectó trescientas (300) arrobas por hectárea.

La Caja de Crédito Agrario, de Bogotá, vende arados a precio de costo. La compra de un arado está al alcance del bolsillo de cualquier campesino arrocero.

2<sup>a</sup> Seleccionar la semilla es asegurar por lo menos en un treinta por ciento (30 por 100). El aumento de la cosecha. El siguiente método es muy sencillo para llevar a cabo dicha selección y por tanto, puede hacerlo todo campesino que se proponga sembrar arroz:

Tómese una vasija grande, llénese en sus tres cuartas partes y vaya echándosele sal

común, hasta formar una concentración tal, que cuando ella quede nadando en el momento, échese en la tina. el arroz destinado para ir a la tina. vaya al fondo, será el que germinativo y por tanto el que quedé en la superficie deséchese. El arroz que quedé en la solución puros.

3<sup>a</sup> La lucha contra las plagas. Para evitar que las plagas desentierren la semilla se debe hacer una mezcla por partes iguales de Pino y Keros. Se debe usar el arroz destinado para cerado, lona o cuero. Se debe hacer una mezcla. Rebúllase después de la preparación se disuelve. Quedando ligerament suficiente.

Para complementar

*Picaduras de espina*  
compríme enseguida la salida de un poco de agua. preciso, se favorece su salida en agua tibia; un pedazo de tela mojada con agua de espina ha quedado extraerla porque la espina extraña entre la carne. El arroz puede provocar la picadura. curación entonces se debe hacer importante poner y evitar una infección. Si el dedo pinchado mucho, llevar al médico por que a tiempo todo se puede curar.

*Cepillos para la cosecha*  
Se lavan con agua.

común, hasta formar una solución de una concentración tal, que un huevo puesto en ella quede nadando en la superficie. En éste momento, échese en la solución así preparada, el arroz destinado para semilla. El que vaya al fondo, será el de suficiente poder germinativo y por tanto la buena semilla. El que quede en la superficie de la solución, deséchese. El arroz no debe quedar sumergido en la solución por más de cinco minutos.

3ª La lucha contra el ratón y otras plagas. Para evitar que el ratón y otros animales desentierren la semilla, procédase así: hágase una mezcla por partes iguales de alquitrán de Pino y Kerosene o petróleo. Extiéndase el arroz destinado a semilla, en un encerado, lona o cuero y rociésele con dicha mezcla. Rebúllase después el arroz para que la preparación se distribuya uniformemente. Quedando ligeramente mojado el arroz, es suficiente.

Para complementar el procedimiento ante-

rior y exterminar no solamente los ratones, sino también las chacures, chigüiros y otros animales dañinos, prepárense cebos envenenados con verde de París, (también lo vende la Droguería Llanera), en la siguiente forma: tómese una botella cervecera, llénese con agua endulzada con panela, miel o guarapo y agréguesele una soperita de Verde de París, el cual queda formando con el líquido una emulsión, pues no es soluble en el agua. Con esta preparación y rebullendo bien el contenido de la botella cada vez que se vaya a usar, se preparan los cebos, los cuales pueden ser de los siguientes alimentos convertidos en una masa o papilla: yuca, chonque, tavena, maíz, arroz u otros granos, empapados con la solución mencionada. Estos cebos son muy efectivos, pero hay necesidad de ponerlos varias veces hasta la extinción total de las plagas. Son venenosos para las personas y animales domésticos, por lo cual hay necesidad de proceder con cautela.

Nicolás Collazos LL.

## Consejos útiles

*Picaduras de espinillas y alfileres:* se comprime enseguida la herida para provocar la salida de un poco de sangre, lo cual, si es preciso, se favorece sumergiendo la parte dañada en agua tibia; después se cubre con un pedazo de tela mojado en agua fresca. Si la espina ha quedado en la herida es necesario extraerla porque la presencia de un cuerpo extraño entre la carne además de ser doloroso puede provocar la formación de pus y la curación entonces sería más difícil. Es muy importante poner yodo en la punzada para evitar una infección. Cuando se nota en un dedo pinchado mucho dolor, lo mejor es llamar al médico porque puede ser algo grave y a tiempo todo se puede curar.

*Cepillos para la cabeza y para vestidos.*— Se lavan con agua y amoníaco, se dejan un

rato y después se lavan con agua, se secan y se dejan a la sombra para secarlos.

Cuando el pelo de un cepillo se ha hecho demasiado flexible se deja sumergido en amoníaco durante algún tiempo y luego se deja secar, de este modo adquiere su primitiva elasticidad.

En caso de una enfermedad contagiosa es importantísimo desinfectar los cepillos y cómo no se pueden hervir porque se echarían a perder, entonces lo que se hace es pasarlos por soluciones desinfectantes. Jabón azul para desinfectar es muy poderoso para destruir las bacterias, Alcohol puro de 90 grados es muy desinfectante. Una solución de agua oxigenada al 5%; diluyendo la que se vende con su mismo volumen de agua no solo desinfecta sino que blanquea los cepillos dejándolos durante una hora.

## Recetas de cocina

*A cargo de doña Digna Casal de Solari,  
Profesora Graduada en Bruselas*

**ROMPOPE:** Receta pedida por una suscritora.

- 1 botella de leche.
- 3 yemas.
- 1 cucharada rasa de maicena.
- 200 gramos de azúcar.
- Canela y nuezmoscada.

Se pone a hervir la leche con una astillita de canela y media cucharadita de nuezmoscada rallada; luego se retira del fuego. El azúcar se pone a hervir con medio vaso de agua sin moverlo mucho; cuando al echar una gota en un plato con agua fría se hace un caramelo suave, se retira del fuego. Se baten las tres yemas muy bien hasta que estén espesas; se les agrega la maicena, y se mezclan bien: en seguida se agrega el sirope y la leche y se mezcla todo muy bien; se prueba, y si tiene poco azúcar, se pone al fuego meneándolo constantemente hasta que hierva; no hay que dejarlo hervir mucho, porque se corta. Se deja enfriar moviéndolo constantemente para que no haga nata. La botella en que se va a poner se debe lavar muy bien la víspera; se le pone el licor que se quiere, aguardiente, ron viejo, cognac o ron colorado y la botella debe enjuagarse con licor antes de echar el rompopé; se limpia bien la

boca de la botella para que no resbale el tapón y se le pone el corcho.

**BUÑUELOS DE PAPAS:** Se ponen a asar al horno seis papas de regular tamaño. En una fuente honda con una palita de madera se baten dos cucharadas de mantequilla; se pelan las papas calientes y se majan con un tenedor o se pasan por el prensador de papas y se echan estas papas en la mantequilla y se mezclan bien; se les agrega uno a uno 3 huevos y mezclando todo muy bien, se les agrega 3 cucharadas de harina cernida, un poquito de sal y un poquito de pimienta, se mezcla todo muy bien; esta pasta se fríe en forma de bolitas en bastante manteca muy caliente y que queden bien doradas. Estas papas son bonitas para adornar las carnes asadas.

**LANCHITAS RELLENAS:** Se prepara bien temprano una pasta como para pastel de pollo, como hemos explicado en anteriores recetas. Se emplean moldecitos en forma de lanchitas o canastitas y se untan de mantequilla; se extiende la pasta bien delgada y con ella se forran por dentro los moldecitos y se cubren con papel de esperma y se llenan con maíz crudo para que no

se encoja la pasta y liente, más calor ab están dorados se saca el maíz y el pap de pollo que se ha co condimentado, encim sa, se adornan con sirven en un platón También se pueden cocinado en agua o

Algo

**ENSALADA VE**  
de contiene muchas otras hierro y los diariamente pero más sano y contiene para el organismo.

**LEGUMBRES V**  
nen grandes cantidades por consiguiente de la sangre. Para no debe cocinarse cuando se recocinan

Algo que sería p mejor el valor alime es cocinarlas a vapor les en los que se cocin legumbres verdes del samente y cocinarla todas las legumbres ción. Las legumbres para los diabéticos y matismo y para las

**Más de 25 años de trabajo**

**Más de 300 mil exámenes**

**ES SU MEJOR GARANTIA**

**Laboratorio Bacteriológico**

**Lic. don CARLOS VIQUEZ**

**CLINICA DENTAL**

**Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano**  
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Inocente corder En tu sangre bañ Con que del mund de robusto madero Por los brazos col

se encoja la pasta y se meten al horno caliente, más calor abajo que arriba, cuando están dorados se sacan del horno, se les saca el maíz y el papel se rellenan con carne de pollo que se ha cocinado la víspera y bien condimentado, encima se baña con mayonesa, se adornan con ramitas de perejil y se sirven en un platón sobre una servilleta. También se pueden preparar con pescado cocinado en agua con sal, con mayonesa

encima y perejil picado y se sirven fríos. También se pueden rellenar con fresas, jaleas de albaricoque u otras frutas.

**DATILES RELLENOS:** Se abren por un lado y se le sacan las semillas, en el lugar de las semillas se rellenan con masapan y pedacitos de almendras peladas y tostadas, se colocan sobre canastillas de papel y sirven para el té.

## Algo sobre higiene de la alimentación

**ENSALADA VERDE:** La ensalada verde contiene muchas sales nutritivas entre otras hierro y los anémicos deben comerla diariamente pero sasonada con limón que es más sano y contiene sustancias muy valiosas para el organismo.

**LEGUMBRES VERDES:** Todas contienen grandes cantidades de sales nutritivas y por consiguiente de gran importancia para la sangre. Para no perder su valor nutritivo debe cocinárseles convenientemente porque cuando se recocinan pierden valor las sales.

Algo que sería preferible para conservar mejor el valor alimenticio de las legumbres es cocinarlas a vapor. Hay aparatos especiales en los que se cocina a vapor muy bien. Las legumbres verdes deben lavarse muy cuidadosamente y cocinarlas en agua salada. Casi todas las legumbres combaten la constipación. Las legumbres verdes son magníficas para los diabéticos y los que padecen de reumatismo y para las personas obesas.

El agua en que se cocinan las legumbres; muchas personas botan el agua en que se cocinan las legumbres porque ignoran que gran parte de las sales minerales que contienen las legumbres van disueltas en esa agua que tiran. Sería muy bueno aprovechar esa agua para la sopa o para las salsas. Algo importante para las mamás es saber que el agua en que se cocinan las lentejas es magnífica para combatir las lombrices en los chiquitos.

**ESPINACAS:** es una legumbre que se digiera fácilmente pero debe saberse preparar, es necesario picarlas finamente para cocinarlas; esta legumbre combate la constipación. Se le puede dar a los niños. Al prepararlas debe tenerse cuidado de no perder el agua en que se cocinan para no perder las sales que contienen.

Se le aconseja a los anémicos por la enorme cantidad de hierro y fósforo que contienen.

## A Jesucristo Crucificado

Por *FRAY LUIS DE LEON*

Inocente cordero  
En tu sangre bañado  
Con que del mundo los pecados quitas,  
de robusto madero  
Por los brazos colgado

Abiertos, que abrazarme solicitas;  
Ya que humilde marchitas  
La calor y hermosura  
De ese rostro divino,  
A la muerte vecino;

Antes que el alma soberana y pura  
 Parta para salvarme,  
 Vuélveme los mansos ojos a mirarme.  
 Ya que el amor inmenso  
 Con último regalo  
 Rompe de esa grandeza las cortinas,  
 Y con calor intenso  
 Arrimado a ese palo  
 La cabeza rodeada de espinas  
 Hacia la madre inclinas  
 Y que la voz despidas  
 Bien de entrañas reales  
 Y las culpas y males  
 A la grandeza de tu Padre pides  
 que sean perdonados.

Acuérdate, Señor, de mis pecados.  
 Aquí donde das muestras  
 De manirroto y largo,  
 Con las palmas abiertas con los clavos;  
 Aquí donde tú muestras,  
 Y ofreces mi descargo;  
 Aquí donde redimes los esclavos,  
 Donde por todos cabos  
 Misericordia brotas,  
 Y el generoso pecho  
 No queda satisfecho,  
 Hasta que el cuerpo dé la sangre a gotas,  
 Aquí Redentor, quiero  
 Venir a tu justicia yo el primero.

Aquí quiero me mires  
 Un pecador metido  
 En la ciega prisión de sus errores;  
 Que no temo te aires  
 En mirarte ofendido  
 Pues abogando estás por pecadores:  
 Que las culpas mayores  
 Son las que más declaran  
 Tu noble pecho santo,  
 De que te precias tanto;  
 Pues cuando las más graves se reparan,  
 En más tu sangre empleas  
 Y más con tu clemencia te recreas.

.....  
 A buen tiempo he llegado;  
 Pues es cuando tus bienes

Repartes con el nuevo testamento  
 Si a todos as amado  
 Cuantos presentes tienes,  
 También ante tus ojos me presento.  
 Y cuando en un momento  
 A la Madre, Hijo, mandas,  
 Al discípulo Madre  
 El Espíritu al Padre,  
 Gloria al ladrón:  
 ¿Cómo entre tantas mandas  
 Ser mi desgracia puede  
 Tanta que sólo yo vacío quede?

Miradme, que soy hijo  
 Que por mi inobediencia  
 justamente podéis desheredarme.  
 Ya tu palabra dijo  
 Que hallaría clemencia,  
 Siempre que a Ti volviese a presentarme.  
 Aquí quiero abrazarme  
 A los pies de esta cama  
 Donde estás expirando;  
 Que si, como demando.  
 Oyes la voz llorosa que te lláma,  
 Grande ventura espero.  
 Puen siendo hijo, quedaré heredero...

Por testimonio pido  
 A suantos te están viendo,  
 Como a este tiempo bajas la cabeza;  
 Señal que has concedido  
 Lo que te estoy pidiendo,  
 Como siempre esperé de tu largueza:  
 Oh, admirable grandeza!  
 ¿Caridad verdadera!  
 Que como sea cierto  
 Que hasta el testador muerto,  
 No tiene el testamento fuerza entera,  
 Tan generoso eres.  
 Que porque todo se confirme, mueres.

Canción, de aquí no hay paso.  
 Las lágrimas sucedan  
 En vez de las palabras que te quedan:  
 Que esto nos pide el lastimoso caso,  
 No contentos agora  
 Cuando la tierra, el sol y el cielo llora.

## DE UNA SUEGRA A OTRA SUEGRA

Contesto tu carta que, a pesar del disimulo de tu buen carácter, trae un mundo de amargura. Somos suegras, tú y yo, y el más difícil papel dentro del cuadro de la familia. Somos como un remate opresor que hiciere pesado, duro anillo de la unión feliz el matrimonio. Y, sin embargo, sin nosotras no habría corazones para enlazarse en amor. Pero lo que mayormente nos condena es nuestra experiencia, nuestro entenderlo y adivinarlo todo. Y por eso es conveniente que al entrar a representar nuestra nueva misión, olvidemos que fuimos esposas y madres para adaptarnos a las nuevas circunstancias.

Tú estás en peor situación que yo—efectivamente—porque eres la madre del hombre y tu nuera es dominante y caprichosa. Ya lo sabías antes de que tu hijo se casara con ella, y tu oposición a ese enlace es una dureza más en tu camino actual. No obstante, todo tiene remedio cuando se obra con lealtad.

Procura hacer olvidar a esa joven tus antiguos sentimientos respecto a ella, diciéndole que todo fue debido a que no la habías tratado en la intimidad; muéstrate tierna; ayúdala en sus problemas domésticos; quírela, en una palabra. Amor engendra amor, y como es una mujer bien educada, acabará por sentir que tiene en tí una verdadera madre. Yo sigo bastante bien. Mi yerno es un hombre muy ocupado y no tiene tiempo para interesarse en asuntos domésticos; y siendo todo un caballero, es cortés conmigo, y eso basta por ahora. Pero no para mí, que ambiciono ser querida con dulce afecto familiar; así es que con quien yo tengo controversias—¡pásmate!—es con mi misma hija, que es-

tá siempre quejándose de que su marido no la lleva a fiestas y sólo la tiene para ser esposa y madre. ¡Como si eso no fuera nada!.....

Ya ves que mi papel de suegra tiene más difícil arreglo que el tuyo, porque tú tienes el amor inmenso de tu hijo, y la gran inteligencia de tu nuera; y yo tengo esta veleta de hija que a las horas de la mesa marea a su marido—cansado, amante de su poltrona hogareña—para que se vista de etiqueta y la lleve a hacer el tonto dejando a mi cuidado sus tres preciosos nenes.

Y el buen hombre más de una vez se hubiera levantado de su cómoda postura para ir a vestirse de mono y llevar a esta mamá loca a bailar; pero un gestito mío le ha dado aparente energía—por ese momento—y se ha quedado leyendo su diario; en tanto yo debo vestirme y acompañar a esa hija fatua a casa de amigas para que la lleven a fiestas. Luego entra lo más trabajoso para mí: tengo que darle la razón a él cuando con franca risa me dice:

—Bueno, suegra, quedamos nosotros de novios ahora, solitos. Me limito a besar a los nenes, servir a mi yerno un buen café, y esperar que los años aquieten a esta locuela imposible.

Ser suegra es, sí, asunto complicado; pero poniendo más inteligencia y más corazón que en las demás relaciones caseras, se llega a ser necesaria, simpática y hasta querida. No te aflijas, pues; dentro de poco venceremos Tú con la nuera, yo con mi propia hija.

Por la copia:

*Alma MADRE*

La experiencia de 40 años en jabonería  
la encuentra usted en el jabón de barra  
que se vende en

**La Bolsa del Café**

Frente a Reimers

**Jabón Garrón**

EL MEJOR

Apartado 394 — Teléfono 3395

**En EL AGUILA DE ORO**

de PUJOL HERMANOS

toda ama de casa encontrará: Mantequilla fresca, Quesos del país y extranjeros, Jamones, Embutidos y Víveres en general de la mejor calidad y frescos

Precios sin competencia - Servicio a domicilio

TELEFONO 3933

## Patrones PICTORIAL REVIEW

EL PATRON MODERNO

*Con muchas ventajas y con explicaciones en español*

Modelos de afamadas casas parisienses

Los Patrones "Pictorial Review" los vende la

**TIENDA DE "DON NARCISO"**

(Frente a la Plaza de la Artillería)

## Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

**Magníficos PARAGUAS y**

**Elegantes SOMBRILLAS**

A precios sin competencia

## Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

de Turrialba, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

## THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

**FERRETERIA**

Clemente Rodríguez Hijos

**Teléfono 2073**

## LA JAPONESA

Detrás de la Iglesia de La Merced

**Paragüería Elegante**

**Calidad Superior**

**Precios sin Competencia**

**TELEFONO 3289**

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

**ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS**

Construcciones, Cemento, Mosaicos,

Balaustres, Macetas,

Faroles de hierro forjado, Materiales de

Construcción, Piedra Quebrada.

**FERRETERIA - TALLER MECANICO**

**Teléfono 2278**

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

**A H O R R O**

**El Banco Internacional de Costa Rica**

cooperará en ello mediante el servicio de su

**SECCION DE AHORROS**

que pone a la disposición de usted.